

A stylized, high-contrast illustration in black, white, and gray. It depicts a man and a woman in a close embrace. The man is in the foreground, his back to the viewer, wearing a dark shirt. The woman is behind him, her head tilted back, wearing a light-colored dress. The background features a large, textured circle representing the moon in the upper left, and a dark, jagged silhouette of a city skyline at the bottom. The overall style is graphic and evocative.

Dr. Julio Flores

LAS PERVERSIONES SEXUALES

ENTRE EL PLACER Y LA LUJURIA

Obra religiosa.

188 p: 15,5 cm

Paraguay - Contemporáneo

LAS PERVERSIONES SEXUALES: ENTRE EL PLACER Y LA LUJURIA

2025

ISBN:

Autor: Dr. Julio Flores

Diseño Portada: Josías Flores

Ajuste de diagramación: María Aldao

Agradecimientos

Antes que cualquier palabra escrita, mi alma eleva gratitud al único digno de toda gloria: mi Señor y Salvador Jesucristo. Él me rescató cuando estaba perdido, me llamó cuando aún no entendía mi propósito, y me sostuvo con manos invisibles pero firmes mientras atravesaba valles oscuros, tanto del alma como del ministerio. Si no fuera por Su gracia inmerecida y Su fidelidad incansable, este libro no existiría. Sería solo tinta sin esencia. Sería un susurro sin origen.

A mi familia, mi primer rebaño, mi refugio más íntimo: mi esposa Denicia, y nuestros hijos Josías, Jacqueline y Wendy. Gracias por acompañarme con amor silencioso en las largas noches de oración, estudio y escritura. Ustedes no solo soportaron mi ausencia temporal, sino que entendieron que cada palabra escrita era una semilla de libertad para otros. Este libro lleva también sus huellas, sus lágrimas, su fe.

A los valientes “**Sembradores de Vidas Restauradas**”, cuya generosidad invisible se hizo visible en cada página de este proyecto: gracias. Menciono con gratitud al **Sr. Odilio Ruíz** y su esposa, la **Lic. Nilza Schapt**; al **Lic. César Méndez** y su esposa, la **Lic. Sonia Ferreira**. Que el Dios que todo lo ve en lo secreto, les recompense abundantemente en lo eterno y en lo cotidiano.

A los pastores, líderes y hermanos en la fe que me animaron a hablar cuando hubiera sido más cómodo callar: ustedes me desafiaron a escribir con verdad, con compasión y con coraje. Este libro también es suyo, nacido de su valentía y visión, no solo para esta generación, sino para aquellas que vendrán buscando luz entre los escombros.

Y a ti, lector o lectora, que abriste estas páginas con el corazón abierto, gracias. No estás aquí por casualidad. Oro para que esta voz pastoral no imponga, sino acompañe. Que cada capítulo sea un altar donde Dios te hable, te sane y te restaure. Que tus cadenas se rompan, que tus pensamientos se renueven, y que tu historia sea semilla de libertad para otros.

A Dios sea toda la gloria, por los siglos de los siglos.

Dr. Julio Flores

Prólogo

Cuando sostuve este manuscrito por primera vez, comprendí que no estaba frente a un libro común de superación personal ni a otro manual con promesas vacías. Estaba ante una herramienta integral, que articula lo que muchas personas no se atreven a unir: la fe y la ciencia para enfrentar una de las raíces de sufrimiento más silenciadas de nuestra época.

Como psicóloga clínica, he escuchado incontables historias de hombres, mujeres y familias destruidas por algo que casi nadie se atreve a confesar: la inmoralidad sexual en todas sus formas. Y no hablo solo de la pornografía o la infidelidad, sino de todo un abanico de conductas compulsivas, parafilias, traumas y trastornos que se arraigan en la mente y condicionan la forma en que una persona percibe su identidad, su cuerpo y su capacidad de amar.

La evidencia científica es clara: la hipersexualización global y la exposición constante a estímulos sexuales alteran los circuitos cerebrales, refuerzan la búsqueda de dopamina inmediata y debilitan los sistemas de autocontrol. Lo que comienza como curiosidad, o como una “aventura inofensiva”, se convierte en adicción psicológica y, en muchos casos, en una profunda esclavitud emocional. La persona se culpa, se esconde, se avergüenza, pero muchas veces no sabe ni por dónde empezar a sanar.

Lo más grave es que, en muchos entornos cristianos, estos temas siguen siendo tabú. Los creyentes sufren en silencio porque se les dice “ora más” o “ten más fe”, pero no se les enseña que también deben romper patrones, comprender el trauma y buscar ayuda terapéutica profesional cuando la mente ya está afectada.

Este libro rompe ese muro de silencio. El Pastor Dr. Julio Flores, con su mirada bíblica y pastoral, presenta una exposición valiente y directa sobre el pecado sexual, pero también reconoce la realidad psicológica detrás de cada adicción y parafilia. El resultado es una guía que no demoniza sin explicación, sino que confronta con luz, conocimiento y herramientas prácticas.

Quien lea estas páginas encontrará verdades que incomodan, pero que sanan. Descubrirá que la restauración sexual no es solo un asunto espiritual, sino un proceso que involucra la mente, la neuroplasticidad y la reestructuración de hábitos. Encontrará principios para derribar la vergüenza y reemplazar la fantasía destructiva con una intimidad real y saludable.

He atendido pacientes que se creían demasiado rotos para sanar. Hoy sé que nadie está demasiado dañado para comenzar de nuevo, si se atreve a reconocer su herida, a pedir ayuda y a permitir que la gracia de Dios, junto con las herramientas clínicas, hagan su obra completa.

Si este libro llegó a tus manos, no lo leas a la ligera. Léelo como un espejo y como un mapa. Examínate, decide, confiesa, busca consejería, rompe secretos y recuerda: la libertad sexual no se alcanza solo con fuerza de voluntad, sino con una mente renovada, un corazón valiente y una red de apoyo espiritual y terapéutico.

Que este libro sea el punto de partida de tu sanidad integral.

Con respeto profesional y profunda esperanza,

Dra. Denicia Ramírez
Psicóloga Clínica

Introducción

Querido lector, hoy tengo el privilegio de presentarte este libro que no solo ha sido escrito desde la Palabra de Dios, sino también desde lo más profundo de mi corazón pastoral. Lo que tienes en tus manos no es un simple estudio o una colección de datos sobre la sexualidad; es una herramienta para sanar heridas, abrir los ojos y restaurar la pureza que tantos hijos e hijas de Dios han perdido por falta de conocimiento.

El propósito de este libro es exponer la verdad sobre la sexualidad según el diseño de Dios, confrontar las mentiras del enemigo y mostrar con claridad cómo la inmoralidad sexual ha atado a hombres y mujeres dentro y fuera de la iglesia. Muchos creen que estos temas deben ser tabú, que no se deben hablar desde el púlpito ni en grupos cristianos. Pero la Palabra dice: “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). Hoy más que nunca necesitamos luz, no para condenar, sino para liberar, restaurar y equipar.

Este libro nace de años de oración, consejería pastoral y estudio bíblico, pero también de escuchar testimonios reales de personas que aman a Dios, sirven en sus iglesias y aun así sufren en silencio luchas sexuales profundas: pornografía, adulterio, fornicación, adicciones ocultas, traumas de abuso infantil, espíritus demoníacos que atacan mientras duermen, pactos inconscientes... Cada capítulo que leerás fue escrito con lágrimas, oración y una fe firme: ¡en Cristo hay esperanza, pureza y libertad!

¿Cómo usar este libro?

Te animo a leerlo a solas, tomando notas y dejando que el Espíritu Santo confronte áreas de tu vida. Si estás casado(a), léelo junto a tu pareja para fortalecer la intimidad y la protección mutua. Si eres líder, úsalo como base para consejería, discipulado o grupos pequeños.

Cada capítulo termina con preguntas de reflexión y pasos prácticos, porque no basta con saber la verdad: hay que ponerla en acción.

Quizás descubrirás que hay heridas más profundas de lo que imaginabas, memorias enterradas o pecados que nunca confesaste del todo. No temas. Jesús ya pagó el precio por tu restauración. Este no es un libro para señalarme, sino para mostrarte la salida, para recordarte que tu sexualidad no fue creada para vergüenza, sino para glorificar a Dios y disfrutar de su diseño perfecto.

Como pastor, docente y hombre de fe, mi oración es que este libro sea una voz profética para esta generación: una voz que exponga la perversión del enemigo y exalte la pureza del Evangelio. Si alguna página te confronta, no cierres el libro; al contrario, abre tu corazón. Si alguna oración te sacude, repítela hasta que tu espíritu la crea. Si alguna verdad derriba mentiras que has llevado por años, dale gracias a Dios: ¡esa es la libertad que Cristo compró para ti!

Hoy declaro sobre tu vida que ninguna cadena sexual será más fuerte que el poder del Espíritu Santo, que tus pensamientos serán renovados, que tu cuerpo será honrado como templo de Dios y que tu testimonio servirá para ayudar a otros a caminar en santidad.

Gracias por atreverte a abrir estas páginas. Oro para que el Señor hable contigo capítulo tras capítulo, que te guíe a perdonar, a cerrar puertas, a romper pactos secretos y a vivir como hijo(a) amado(a) y restaurado(a).

¡Sí se puede! ¡Porque en Cristo, todo es hecho nuevo!

Con amor pastoral y compromiso,

Dr. Julio Flores

Historia real

*Un hombre me dijo:
“Pastor, crecí
pensando que el
sexo era sucio, creí
que sentir deseo
era pecado. Pero
entendí que el sexo
no es inmundo: es un
regalo. Hoy sé que
mi problema no era
el deseo, sino la falta
de límites santos.
¡Ahora soy libre
para disfrutar de mi
esposa sin culpa!”*

CAPÍTULO 1

El sexo es bueno y fue creado por Dios

*“Entonces Dios miró
todo lo que había hecho,
¡y vio que era muy
bueno!”*

(Génesis 1:31, NTV)

Dios creó todo con propósito y perfección. El sexo no es una invención humana ni una idea del pecado; es parte del diseño santo de Dios para bendecir al hombre y a la mujer. Desde el Edén, la intimidad sexual fue establecida como algo puro, sin culpa ni vergüenza.

“Entonces el Señor Dios hizo a la mujer de la costilla, y la llevó al hombre... Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo”.

(Génesis 2:22,24, NTV)

La expresión “uno solo” no habla solo de compañía emocional, sino de unión física, emocional y espiritual. Antes de la caída, Adán y Eva estaban desnudos y no sentían vergüenza. No había perversión ni temor. Todo era bendito y transparente.

“Ahora bien, el hombre y su esposa estaban desnudos, pero no sentían vergüenza”.

(Génesis 2:25, NTV)

El sexo como don de Dios

Dios estableció la intimidad sexual con propósitos hermosos:

-Para unir emocional y espiritualmente al matrimonio

“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

(Génesis 2:24, NTV)

-Para disfrutar del placer como bendición divina

“Que tu esposa sea una fuente de bendición para ti... Que siempre seas cautivado por su amor”.

(Proverbios 5:18-19, NTV)

-Para procrear y multiplicarse

“Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense’”.

(Génesis 1:28, NTV)

-Para reflejar la intimidad entre Cristo y Su Iglesia

“Esto es un gran misterio, pero ilustra la manera en que Cristo y la iglesia son uno”.

(Efesios 5:31-32, NTV)

-El sexo no es pecado; el pecado es usarlo fuera del diseño divino. Dentro del matrimonio, es santo, puro y agradable a Dios

“El matrimonio es honorable en todos, y el lecho conyugal, sin mancha...”

(Hebreos 13:4, NTV)

Cuando el diseño se distorsiona

El enemigo siempre distorsiona lo bueno para esclavizar. Lo que Dios creó para unir y dar vida, Satanás lo ha usado para dividir, contaminar la mente y llenar de culpa.

“Convirtieron la verdad de Dios en una mentira, y rindieron culto y adoraron las cosas que Dios creó, en lugar del Creador... Por eso Dios los abandonó a hacer cosas vergonzosas que jamás deberían hacerse”.

(Romanos 1:25-26, NTV)

Hoy, millones viven atrapados en la lujuria, la pornografía, la infidelidad y la culpa porque desconocen el diseño original. El pecado sexual contamina la mente y rompe la pureza que Dios ideó.

Una mirada psicológica

La psicología confirma que la sexualidad es parte esencial de la identidad. Cuando se distorsiona, produce vergüenza, adicciones y traumas. Los patrones de pecado sexual no solo son físicos: comienzan con pensamientos y creencias equivocadas. La buena noticia es que Cristo no solo limpia el alma, sino que renueva la mente.

(Romanos 12:2).

Principio clave

El sexo es bueno y santo cuando se vive dentro del diseño de Dios. El pecado es usarlo fuera de Su plan.

Oración

Señor Jesús, gracias por crearme con cuerpo, alma y espíritu. Gracias por Tu diseño perfecto para mi sexualidad. Hoy renuncio a toda mentira que me hizo sentir vergüenza de lo que Tú llamaste bueno. Sana mis pensamientos y mi corazón. Enséñame a disfrutar Tu bendición sexual dentro de Tu voluntad. Amén.



Preguntas para reflexionar

¿Qué ideas equivocadas heredaste sobre el sexo?

¿Cómo cambia tu mente saber que el sexo fue creado por Dios como algo bueno?

¿Qué área de tu sexualidad necesitas rendir al Señor para ser restaurada?

Ponlo en acción

Habla de esto con tu cónyuge, hijos o alguien de confianza. Rompe el silencio. Pide consejo espiritual y, si es necesario, ayuda profesional para sanar ideas distorsionadas.

Memoriza esta semana

“Huyan del pecado sexual... Porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo”.

(1 Corintios 6:18,20, NTV)

Sí hay restauración

Dios te creó para disfrutar de Su diseño sin vergüenza ni cadenas. Hoy puedes recuperar la pureza de tu mente y vivir la intimidad como Él la planeó: buena, santa y bendita.

Historia real

Una mujer confesó:

“*Pastor, nunca tuve un adulterio físico, pero mi mente estaba llena de novelas eróticas, conversaciones con otros hombres y fantasías secretas. Vivía en pecado sin darme cuenta, hasta que entendí que debía confesarlo y cerrar esa puerta para siempre. Hoy camino libre, mi mente está limpia y mi matrimonio fue restaurado*”.

Capítulo 2

La raíz espiritual del pecado sexual

“Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo sexual a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en el corazón”.

(Mateo 5:28, NTV)

La Biblia es clara: el pecado sexual no empieza solo en el cuerpo, sino en la mente y el corazón. Jesús enseñó que no basta con evitar el adulterio físico; hay una raíz interna que muchos ignoran: la lujuria y los pensamientos ocultos.

*“Pues de la mente
salen los malos
pensamientos,
el asesinato, el
adulterio, toda
inmoralidad sexual,
el robo, la mentira y
la calumnia”.*

(Mateo 15:19, NTV)

Desde el huerto del Edén, el enemigo ha distorsionado la sexualidad para manchar la imagen de Dios en nosotros. Lo que comenzó como algo santo y puro se convirtió en un campo de batalla para la mente. El pecado sexual es una estrategia espiritual del enemigo para abrir puertas a la vergüenza, la condenación y la esclavitud.

***El apóstol Pablo
dijo:***

***“Tienen la mente
llena de oscuridad;
vagan lejos de la
vida que Dios ofrece,
porque cerraron la
mente y endurecieron
el corazón hacia
él. Perdieron la
vergüenza y viven
para los placeres
sensuales y la
práctica de toda
clase de impureza”.***

(Efesios 4:18–19, NTV)

Amado lector, esto es serio: lo que alimentas en tu mente tarde o temprano se manifestará en tus acciones. Muchos creen que no pasa nada con una fantasía, una conversación erótica o una mirada inapropiada. Pero la Palabra enseña que todo pecado visible nace primero como una raíz espiritual oculta.

Una mirada según la ciencia

La ciencia confirma esta verdad bíblica: la mente forma circuitos de placer cuando se alimenta de pensamientos lujuriosos. Cada fantasía sexual estimula químicos como la dopamina y refuerza un patrón que puede volverse compulsivo. El ciclo es real: Pensamiento → Fantasía → Placer → Culpa → Repetición. Sin cortar la raíz — la fantasía y el pensamiento — el ciclo nunca termina. Pero en Cristo podemos renovar nuestra mente y someter cada pensamiento a Su obediencia.

Principio clave

Todo pecado sexual visible nace de un pensamiento oculto que no se rindió a Cristo.

Oración

Señor Jesús, hoy reconozco que mi mente es un campo de batalla. Renuncio a toda fantasía, pensamiento lujurioso o puerta abierta al pecado sexual. Lava mi mente con Tu Palabra. Hoy someto mis pensamientos a Tu autoridad. Declaro que soy libre y que mi mente será llena de pureza y verdad. Amén.



Preguntas para reflexionar

¿Qué pensamientos alimentan el pecado sexual en tu vida?

¿Qué fantasías o hábitos ocultos necesitas confesar?

¿Qué pasos prácticos puedes dar para cerrar esa puerta?

Ponlo en acción

No guardes en secreto lo que Dios quiere sanar. Identifica esa raíz oculta y confíésala hoy mismo. Busca ayuda espiritual con un líder, pastor o mentor de confianza, y si es necesario, busca apoyo profesional para fortalecer tu mente.

Memoriza esta semana

“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo; más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar”.

(Romanos 12:2, NTV)

Sí hay libertad

Tu mente no tiene que ser una cárcel. Hoy puedes decidir cortar la raíz de la fantasía y vivir renovado en Cristo. Él te ayudará a pensar lo correcto y a caminar en pureza.

Historia real

Un joven casado me confesó:

“*Pastor, pensaba que mientras no engañara físicamente a mi esposa, todo estaba bien, pero cada noche alimentaba la lujuria con pornografía y conversaciones secretas. No entendía que estaba traicionando con mi mente. El día que lo confesé, Dios empezó a sanarme. Hoy estoy aprendiendo a amar a mi esposa con ojos limpios*”.

Capítulo 3

La lujuria: el placer distorsionado

“La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos arrastran. De esos deseos nace el pecado; y cuando el pecado se deja crecer, da a luz la muerte”.

(Santiago 1:14-15, NTV)

Dios creó el deseo sexual como una bendición dentro del matrimonio. El placer, cuando se honra según Su diseño, fortalece el amor y la unidad entre esposo y esposa. Pero el enemigo siempre busca corromper lo que Dios bendijo: convierte el deseo en lujuria, un placer distorsionado y sin límites.

La lujuria comienza con un pensamiento, crece alimentada por imágenes, conversaciones, miradas y fantasías que se esconden en lo más profundo de la mente. Poco a poco se convierte en un fuego insaciable. Lo que parecía inofensivo — una mirada intencional, un mensaje coqueto, un video erótico — abre una grieta que contamina la mente, destruye matrimonios y aleja a las personas de la verdadera intimidad.

La Palabra advierte que el deseo, cuando se permite crecer sin control, da a luz el pecado. Y el pecado, cuando no se confiesa, termina produciendo muerte espiritual, emocional y, muchas veces, familiar.

Una mirada según la ciencia

La neurociencia ha comprobado que la lujuria activa los mismos circuitos de adicción que las drogas. Cada estímulo sexual libera dopamina —la hormona del placer— generando un patrón que exige más intensidad para producir la misma emoción. La persona se vuelve dependiente de estímulos visuales o mentales, perdiendo la capacidad de disfrutar el placer real dentro del diseño de Dios.

Con el tiempo, esta distorsión afecta el matrimonio: el deseo se vuelve irreal, la mente se llena de comparaciones y la persona comienza a desear lo que no tiene. Se crea un vacío que nada satisface.

Pero hay una buena noticia: Cristo puede limpiar la mente y restaurar la pureza.

Principio clave

La lujuria promete placer, pero termina robando la verdadera intimidad y contaminando el alma.

Oración

*Señor Jesús, reconozco
que he permitido
pensamientos y deseos
que no te honran.*

*Hoy cierro toda
puerta que alimenta
la lujuria: imágenes,
conversaciones, fantasías.*

*Purifica mi mente y mi
corazón. Enséñame a
disfrutar del placer como
Tú lo diseñaste. Declaro
que soy libre para vivir en
pureza y dominio propio.*

Amén.



Preguntas para reflexionar

¿Qué pensamientos o contenidos has permitido que alimenten la lujuria?

¿Qué acciones necesitas tomar para romper ese ciclo?

¿A quién puedes rendir cuentas para mantenerte firme?

Ponlo en acción

Identifica una puerta de lujuria que tengas abierta: redes sociales, páginas, música, conversaciones o series. Decídetelo hoy mismo a cerrarla. Busca ayuda espiritual y, si es necesario, apoyo profesional para reconstruir la pureza. La confesión abre la puerta a la restauración.

Memoriza esta semana

“Huyan del pecado sexual... Porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo”.

(1 Corintios 6:18,20, NTV)

Sí hay restauración

El deseo no es pecado, la lujuria sí, porque pervierte el diseño de Dios. Pero en Cristo puedes renovar tu mente, sanar tu corazón y volver a disfrutar del regalo del placer en libertad y santidad. No estás solo: Dios está contigo para restaurarte.

Historia real

*Un hombre me dijo:
“Pastor, veía
pornografía tantas
horas que ya no podía
dormir sin hacerlo.
Perdí trabajos, mentí
a mi esposa mil
veces, me endeudé
comprando contenido.
Pensé que era solo
falta de disciplina,
pero era una atadura
en mi mente y espíritu.
Jesús me liberó
cuando me humillé y
busqué ayuda. Hoy
disfruto mi libertad,
sin cadenas ni culpas”.*

Capítulo 4

Trastornos sexuales y ataduras mentales

“Por lo tanto, no permitan que el pecado reine en el cuerpo... No dejen que ninguna parte de su cuerpo se convierta en un instrumento del mal para servir al pecado. En cambio, entréguese completamente a Dios...”

(Romanos 6:12-13, NTV)

El pecado sexual no siempre es solo un desliz o una tentación momentánea. Muchas veces, detrás hay ataduras mentales y patrones que esclavizan la mente y el cuerpo. La Biblia revela que lo que no se rinde a Dios se convierte en instrumento del pecado.

Hoy, la cultura normaliza la pornografía extrema, los fetiches dañinos, la adicción al sexo o la masturbación compulsiva. Para el mundo, es entretenimiento. Para muchos cristianos, una prisión mental que roba la paz y la intimidad real.

Una mirada según la ciencia

Desde la psicología, se sabe que los trastornos sexuales compulsivos funcionan como cualquier otra adicción:

Hay un estímulo (imagen, situación, persona).

El cerebro libera dopamina.

El placer se convierte en hábito.

Cada caída refuerza el ciclo de dependencia.

Con el tiempo, la persona pierde dominio propio, destruye su autoestima y la capacidad de disfrutar la sexualidad como Dios la diseñó. Sin ayuda espiritual y profesional, estos patrones solo se fortalecen.

Pero cuando Cristo renueva la mente, toda atadura puede romperse. Él transforma pensamientos tóxicos, sanas heridas y restaura la dignidad.

Principio clave

Lo que no se somete a Cristo tarde o temprano controla tu mente y tu cuerpo.

Oración

*Señor Jesús, reconozco
que he permitido
pensamientos y hábitos
que se convirtieron en
cadenas. Hoy traigo a
la luz toda área de mi
sexualidad que necesita
sanidad. Rompe ciclos
de adicción y limpia mi
mente. Dame dominio
propio y una nueva forma
de pensar. Declaro que
soy libre en Ti. Amén.*



Preguntas para reflexionar

¿Qué patrón sexual sabes que no puedes controlar solo?

¿Qué mentiras sigues creyendo que fortalecen esa atadura?

¿Estás dispuesto(a) a pedir ayuda para caminar en libertad?

Ponlo en acción

Identifica un hábito que sabes que ya no puedes controlar y confíesalo hoy mismo en oración. Busca ayuda espiritual con un pastor o mentor, y si es necesario, apoyo profesional con un especialista en sexualidad y adicciones. La confesión rompe la oscuridad y abre la puerta a la restauración.

Memoriza esta semana

“Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes son verdaderamente libres”.

(Juan 8:36, NTV)

Sí hay restauración

Cristo no vino solo a salvar tu alma, sino a romper toda cadena mental y sexual. No importa cuán profunda sea tu atadura: hay libertad en Su nombre. Hoy comienza una nueva historia para tu mente, tu cuerpo y tu espíritu.